

RETALLS

La terra, remoguda de fresch, lluhia al bes del sol naixent, ab lluhissors dauradas, y la rella, arrossegada peresosamente per la mula, enfondia en la crosta de la terra dibuixant en la extensa planuria simétricas líneas com plana d'un llibre inmens plena de misteriosos signes que'ls ulls no llegeixen y l'esperit capeix. La terra al sentir en son sí la fredor de la rella, s'extremia; y al remourers llensava una tebia bafarada de vida, y las herbas que nodria quedavan agomboladas entremitj de solch y solch ab las arrels enlayre com brassos de naufrach que brega pera aferrarse á la vida. Pobras herbas, pobras flors que las herbas florían! Vosaltres, herbas, no produhiau blat ni ordi; no més donavau flors, modestos botons grochs y morats que ni per ornament d'una taula de restaurant serviau, y las flors improductives que solzament son hermosas y tot lo més donan flayre, no tenen dret á la vida, no tenen dret á nodrirse de la mare terra que las ha fecondadas.

Quant la rella hagué llaurat tota la planura, lo pagés deixá la pollegana y mandrosament aná cullint las herbas y flors que geyan á terra, temerós de que alguna d'ellas tornés á arrelarse; un cop cullidas las amontegá y hi pega foch pera que s'en perdés lo rastre y las herbas frescas, plenas de sava encara, amanyagadas per las flamas, espaternagavan com si reneguessin.

Y la planura quedá neta d'herbas y flors, festonejada solzament per vellas oliveras; la terra refrescantse, deixá d'exhalar la tebia bafarada de vida, quedant sas entranyas obertas pera fecondar la llevar que hi enterressin. La terra igual nodria las flors que las boijas, los escardots que las clavellinas; ella no'n tenia cap culpa de que d'aquell camp n'hagués desaparegut la poesia pera arrelarhi la prosa.

Marián Sendra.

LO QUE ES UN CINEMATÓGRAFO

También aquí en Reus, como en muchas partes, ha tenido el cinematógrafo sus días de gloria. Las gentes tomaron gran afición á este espectáculo, cosa que se comprende muy bien, si se tiene en cuenta que es muy vistoso, y que para aquellas personas que ignoran el fundamento del ingenioso aparato, las cuales constituyen una inmensa mayoría, el encanto debe aun subir de punto. Y sin embargo, con toda su vistosidad, nada más trivial que el *secreto* del cinematógrafo y nada más vulgar que el festejado aparato. Podríamos decir que, por poco que nos fijáramos eu las cosas de la Naturaleza, encontraríamos á cada paso un cinematógrafo.

Y en efecto, ¿quién, siendo pequeñuelo, no ha cogido un pedazo de leña con uno de sus extremos

convertido en brasa, y no se ha quedado con un palmo de boca abierta ante las caprichosas curvas del fuego que, la brasa, al ser movida rápidamente, dibuja en el aire?

¿Quién no ha contemplado con deleite alguna vez, las hermosas combinaciones de las ruedas de los llamados de fuegos artificiales? Y ¿quién no ha observado nunca, viajando en ferrocarril, que la tierra inmediata á los railes aparece á nuestros ojos completamente lisa, sin que se puedan distinguir las piedras que allí suele haber? Nadie absolutamente ó casi nadie. Pero la brasa, la rueda de los fuegos artificiales, lo mismo que el pedazo de tierra inmediata á los railes de la línea, no son más que otros tantos cinematógrafos, y como ellos los hay infinitos; de manera, que al llamar vulgar al cinematógrafo, no hemos hecho más que justicia.

Si la brasa fuera movida pausadamente, la veríamos en las sucesivas posiciones que fuese ocupando, y no veríamos curvas luminosas, como no veríamos un círculo de fuego en las ruedas de fuegos artificiales si girasen con calma, y como veríamos las piedrecitas de la gruesa arena que recubre los lados de los railes de las vías férreas, si el tren no marchase tan velozmente; mas si aumenta la rapidez con con que la brasa es movida, las posiciones sucesivas que la brasa vaya ocupando, aparecen á nuestra vista como pegadas unas á otras, y vemos pequeños arcos de fuego, que acaban por convertirse en luminosa curva tan pronto como la rapidez del movimiento es suficiente. En uno y otro caso, la brasa hace lo mismo: va pasando de una posición á la inmediata y nada más; solo que cuando marcha pausadamente, nuestros ojos pueden seguirla perfectamente en su movimiento, mientras que cuando se mueve con mucha rapidez, los ojos, demasiado torpes que son, no aciertan á verla en cada punto distinto que va ocupando, sino que *tantos*, se figuran que está en todos los puntos de la carrera y aún llegan á creerse que existe aquella curva de luz que es hija de su impotencia. No pueden precisar en qué instante está en una y otra posición, y salen del paso diciendo que está en todos á la vez.

Exactamente lo mismo sucede con el cinematógrafo. Una serie de fotografías de un mismo objeto en movimiento, que le retratan en sucesivas posiciones que ha ido ocupando, hace el cinematógrafo que discurren por delante de nuestros ojos, y éstos, en virtud de su ya mencionada torpeza y de la rapidez con que van sucediéndose las fotografías, no se dan cuenta del tiempo transcurrido entre el paso de una y otra fotografía y las ven uaidas, ligadas unas á otras, sin saltos bruscos que las separen. Y esto es todo.

¿Y cómo es que los ojos humanos no aciertan á

apreciar estos pequeños intervalos de tiempo? Pues muy sencillo. Los ojos son verdaderas cámaras fotográficas, en donde las placas sensibles están reemplazadas por una substancia negruzca, sensible á la luz, que se llama *pigmentum* y que recubre las partes internas del globo del ojo. Mientras una de estas especialísimas placas permanezca en nuestra no menos especialísima cámara, cuantos objetos estén delante de nosotros quedarán retratados en ella. Así es, que para que podamos ver un objeto en dos de sus posiciones, dándonos cuenta de que ha transcurrido un cierto tiempo entre una y otra, es necesario que el ojo disponga del tiempo suficiente para que pueda cambiar de placa, pues de esta manera, tendremos dos placas impresionadas, dos retratos perfectamente distintos uno de otro. Mas este cambio de placas que en las cámaras ordinarias necesita algún tiempo, también lo exige en nuestra cámara *fotográfica visual*, si bien llega á tomar el pequeñísimo valor de una décima de segundo.

Por consiguiente, si entre una posición de un objeto y su inmediata pasa un tiempo mayor que éste, veremos perfectamente distintas las dos posiciones, pues tendremos tiempo de cambiar las *placas*; pero si dicho tiempo es menor que una décima de segundo, cuando el objeto ocupe la segunda posición, tendremos todavía en la *cámara* la primitiva *placa* en la cual ha quedado dibujada la posición primera, y en un mismo *cliché*, aparecerán las dos posiciones, por cuyo motivo, nosotros las veremos como si existieran al mismo tiempo.

Y aquí tienen ustedes explicado lo que es un cinematógrafo, sirviéndonos de base una cosa tan ínfima y corriente, sobre todo entre los chiquillos, como es el mover rápidamente una brasa de fuego, pero ayudándonos en cambio, de otra cosa tan grande y extraña como es la consideración de esta novísima máquina fotográfica de nuestros ojos. No podía suceder otra cosa: que en la Naturaleza, siempre los infinitamente pequeños van cogidos del brazo de los infinitamente grandes, y es muy frecuente encontrar lo sublime en lo vulgar.

A. P. P.

MISCELANEA

Animadísima resultó la fiesta íntima con que la Sección Excursionista del «Centro» solemnizó la inauguración de la sala gimnasio recientemente instalada por dicha Sección en uno de los locales de nuestra sociedad.

Durante la cena reinó la mayor expansión, que se acentuó más al llegar á los postres.

Todos los comensales hicieron votos para la pros-

peridad de la Sección Excursionista en particular y del «Centro de Lectura» en general.

A dicha fiesta concurrió una nutrida representación de la Junta de Gobierno del «Centro» correspondiendo á la invitación de la Sección Excursionista.

El presidente del «Centro» envió su adhesión ya que por hallarse sufriendo ligera enfermedad, (de la que afortunadamente se halla ya restablecido) no pudo asistir, como hubiera sido su deseo, á tan simpática fiesta.

Concurridísimas resultan las clases de gimnasia de nuestra Sección Excursionista, siendo digno de encomio el interés que demuestran los profesores señores D. Pedro Banús y D. Antonio Ferré para el desarrollo de dichas clases.

Para la próxima festividad de Todos los Santos se prepara en nuestro «Centro» una importante fiesta que sin duda atraerá gran concurrencia á los salones del mismo.

Con motivo de la festividad de Todos los Santos y siguiendo tradicional costumbre, además de la rifa de dulces se sortearán en el café del «Centro», y en combinación con la Lotería Nacional los siguientes objetos en 3 suertes.

1.^a Un magnífico ramillete de dulces y licores, una artística figura de gran tamaño fundida en bronce, cien pesetas en monedas de oro y un décimo de la Lotería Nacional del sorteo de Navidad.

2.^a Otro ramillete de dulces y licores y un objeto de arte.

3.^a Otro ramillete de dulces y licores y un objeto de arte.

El precio del billete es de 50 céntimos, siendo en gran número los que en la actualidad hay ya vendidos lo cual hace presumir que según costumbre, quedarán pronto agotados.

Ha salido para Madrid nuestro queridísimo colaborador y amigo, el distinguido publicista D. José Güell y Mercader, quien ha prometido remitirnos con asiduidad original para nuestra REVISTA.

El día 11 de los corrientes tuvo lugar una velada recreativa en nuestra Sociedad, á cargo del conocido ilusionista Sr. Fons y del célebre Niño Dios.

El público quedó muy complacido de tan amena fiesta.

Según nuestras noticias la Sección Artística del «Centro de Lectura», tiene el propósito de celebrar en breve un concurso de oficiales y aprendices de esta ciudad.

La Junta de Gobierno del «Centro» ha nombrado una comisión para la organización de las conferencias que se celebrarán durante el presente invierno.